



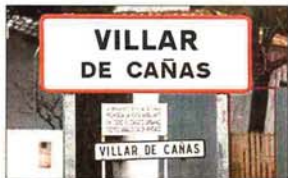
LOS PRIMEROS ASPIRANTES



► **Ascó.** Tarragona. 1.608 habitantes. CIU-PSC. A su favor juega que tiene dos reactores nucleares. Tiene tren junto a la central, lo que facilita el transporte de residuos. La mayoría de los alcaldes de alrededor lo apoyan. En contra juega que PSC, CIU, ICV y ERC se oponen en la comunidad y hay elecciones este año.



► **Yebra.** Guadalajara. 567 habitantes. PP. A favor juega que tiene una nuclear a 12 kilómetros. Apoyo de la mayoría de los alcaldes de alrededor y situación centrada en la Península. En contra, que aún no tiene autovía y que la comunidad autónoma, del PSOE, se opone rotundamente y el PP tampoco lo quiere.



► **Villar de Cañas.** 442 habitantes. Cuenca. PP. A su favor juega que el alcalde, del PP, lleva años tanteando el proyecto y tiene buenos contactos con Enresa, la empresa pública. Próximo a una autovía. En contra, que la Junta de Castilla-La Mancha se opone frontalmente, aunque el PP autonómico sí lo respalda.



► **Santervás de Campos.** Valladolid. 137 habitantes. PP. Primer pueblo no nuclear de Castilla y León que anuncia que optará. A su favor, el apoyo de la Junta. En contra, la falta de experiencia nuclear. El pueblo vecino de **Melgar de Arriba** (224 vecinos, de un partido independiente) también quiere pedirlo. Habrá más.

Castilla y León acepta el ATC pero exige al Gobierno prorrogar Garoña

La aparición de candidatos al silo nuclear en la región da una salida a Industria

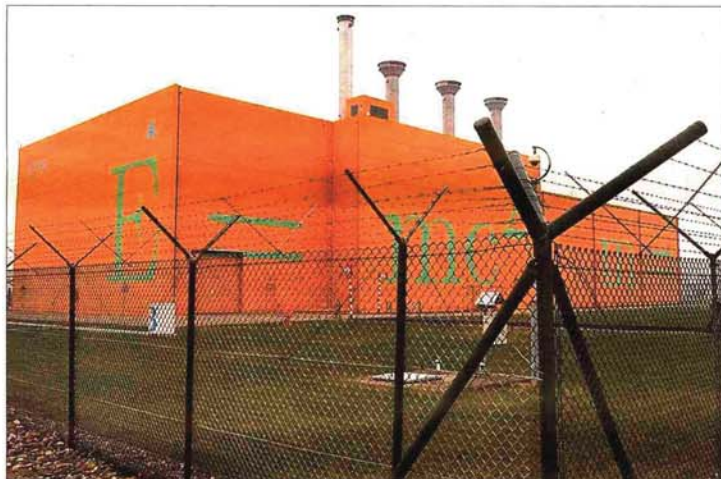
RAFAEL MÉNDEZ
 Madrid

La Junta de Castilla y León, del PP, pide rescate para liberar al Gobierno de su enredo nuclear. A cambio de aceptar el almacén nuclear en alguno de sus municipios —que ayer comenzaron a postularse—, exige al Ejecutivo que prorrogue la nuclear de Garoña, en Burgos, con licencia hasta 2013 por decisión de Zapatero. Lo contrario, según el Consejero de Presidencia y portavoz, José Antonio de Santiago Juárez, sería "un escarnio". "Tras cerrar una nuclear que empleaba a 1.400 personas por un capricho de Zapatero y romper el consenso en Castilla y León, que no cuenten con nosotros, ya que el mayor cementerio nuclear es una central cerrada", explicó De Santiago por teléfono.

Aun así, su postura no pasa por frenar el almacén a toda costa, como han anunciado Castilla-La Mancha y Cataluña. "Eso de que Montilla y Barreda se opondrán es mero debate político, ya que las comunidades no tenemos competencias en esta materia y respetamos la autonomía municipal". El consejero explica que su defensa de la energía nuclear y de la prórroga de Garoña no le ha costado apoyos.

Cuando agoniza el plazo para aprobar la candidatura al almacén nuclear —termina el sábado— comienzan a surgir candidatos sorpresa. El de Santervás de Campos (Valladolid, 137 empadronados, cinco concejales, todos del PP) planea aprobar hoy en pleno su candidatura. Su alcalde, Santiago Baeza, explica que quiere el cementerio "para crear algo de vida porque estamos algo pachucho de ella". El alcalde asegura que tomó la decisión dos días antes y el Ministerio de Industria se enteró por la prensa. El del pueblo vecino de Melgar de Arriba anunció después que hará lo mismo.

El sistema de candidaturas es tan simple —basta un pleno municipal— que es imposible saber cuántos municipios habrá. "Solo en Castilla y León hay 2.200 municipios, así que es más que posible



IGUAL, PERO A ESCALA. El almacén nuclear de Habog, en Holanda, al que el Gobierno cita como ejemplo, es como el que quiere construir pero está a escala. La holandesa almacena unas diez veces menos residuos que las más de 6.000 toneladas que albergará el español, ya que la potencia nuclear española es mayor que la holandesa. / EFE

El PP corrige a Cospedal y acepta el silo en Cuenca pero no en Guadalajara

que haya más", afirmó el consejero. Industria teme que muchas convocatorias le lleguen la semana próxima y que luego se caigan por incumplir los requisitos.

En el pleno de Villar de Cañas (Cuenca) sólo hubo un vecino presente cuando se aprobó la candidatura y la teniente de alcalde de Bernuy de Porreros (Segovia) ha explicado que Enresa (la empresa pública de Industria que construirá el almacén) les recomendó que aprobaran en pleno la candidatura sin explicarla a los vecinos, que se lo comunicaran después. Lo mismo intentó hacer el alcalde de Campo de San Pedro, en Segovia. Enresa ha lanzado la caña en Palencia, Zamora, en zonas des pobladas con poca capacidad de mo-

vilización, y es más que probable que haya más candidatos.

"El procedimiento del Gobierno no ha podido ser más oscurantista. Esto rompe el argumento de que se está haciendo con transparencia y búsqueda de consenso", denuncia Francisco Castejón, de Ecologistas en Acción.

Aunque la convocatoria de Industria da puntos a los municipios nucleares, si finalmente la decisión es política los de Castilla y León ganan enteros. El PSOE de esa comunidad se ha opuesto, pero sí el ayuntamiento y la Junta están a favor, Industria salvaría la cara de Montilla. Los tres partidos que gobiernan la Generalitat —PSC, ERC e ICV— pactaron una propuesta de resolución en la que piden al Gobierno que desestime la candidatura de Ascó.

La oposición de Barreda le permitiría aparecer como el gran defensor de su comunidad frente al Gobierno. Además, la existencia de candidatos no nucleares favorecerá la negociación con la Asociación de Municipios en Áreas

con Centrales Nucleares, que ha presentado a Yebra y Ascó.

El Gobierno valora también el enredo en el que ha dejado a la secretaria general del PP y líder en Castilla-La Mancha, Dolores de Cospedal. El pasado 21 de enero afirmó: "El PP de Castilla-La Mancha considera que la comunidad ya ha sido muy solidaria en materia nuclear y que por lo tanto no debe producirse la instalación del cementerio nuclear en Castilla-La Mancha" y dos días antes había declarado que el almacén no debía ir "a ninguno de sus municipios".

En una nueva piraeta, el secretario general del PP de Castilla-La Mancha, Vicente Tirado, aceptó ayer que el silo vaya a Cuenca —pero no a Guadalajara— con el argumento de que en Cuenca no ha habido centrales nucleares. La desautorización fue total cuando el portavoz nacional del PP, Esteban González Pons, afirmó en la Cope que el PP apoyará la ubicación que decida el Gobierno, incluso si esta es Castilla-La Mancha.

El fracaso del proyecto de almacén costaría 1.000 millones, según Industria

R. M., Madrid

El fracaso en la construcción de un único almacén nuclear supondría que el Gobierno tendría que levantar un almacén en cada central y uno más complejo para los residuos de Vandellòs I enviados a Francia tras el cierre de la planta en 1989. Eso supondría un coste de unos 1.000 millones de euros más que los 700 que cuesta el único almacén, según fuentes de Industria.

Ante la posibilidad de conflicto con las autonomías, el único precedente es favorable, con matices, al Gobierno. En 1999, la Junta de Castilla-La Mancha recurrió la decisión del Ejecutivo de construir un almacén nuclear de residuos radiactivos en superficie junto a la nuclear de Trillo. El abogado del Estado negó la legitimidad de la comunidad, con el argumento de que era un tema municipal. El Supremo admitió su "legítimo interés" en el asunto, ya que "por las teóricas consecuencias de ese almacenamiento podrían extenderse a otros territorios sitios en la comunidad".

Si embargo, el TS resaltó "el interés público que supone la producción y distribución de energía eléctrica" y que la ley reserva al Gobierno las competencias en materia nuclear.

El caso no es igual, porque un único almacén tendrá residuos de toda España. El Gobierno considera que con la oposición de las comunidades será difícil construirlo, pero duda de que éstas muestren tanta reticencia como dicen actualmente, y lo hacían a la proximidad de las elecciones municipales. "Es una golosina muy grande", explica una fuente del proceso.

Por eso Industria ningunea a las autonomías. En la proposición no de ley de 2006 el Congreso pedía abrir la selección y hacerlo "en adecuada concertación con las comunidades". Sin embargo, la orden de Industria sólo les da trámite de alegaciones, algo vago. Castilla y León alegó contra el cierre de Garoña e Industria hizo oídos sordos.